¿HUELLAS DEL CABALLO DE ROLDÁN O…?

EMILIANO JIMÉNEZ FUENTES

I

D**Bernardo del Carpio** abrazó fuertemente a **Roldán**, hasta matarlo… Ello dicen que ocurrió en Roncesvalles, punto final de la famosa expedición de los francos de **Carlomagno** contra los moros de Zaragoza.

Eso dicen… Pero, según la leyenda, **Roldán** sólo podía morir de un puntazo en el pie, que, por ello, llevaba siempre protegido con varias capas férreas.

Entonces, ¿qué pasó?, ¿murió o no murió?, ¿o qué?

Pues debió pasar algo muy frecuente en aquellos tiempos mitológicos: que un sabio nigromante le produciría una serie de encantamientos que le hicieron vagar por tierras hispánicas en busca de una fuente mágica, cuyas aguas le devolverían su condición humana. Para ello, igual que **Hércules**, aunque menos, debería triunfar en siete pruebas, a cual más tremenda —de las que algún día de éstos hablaré—, sembradas irregularmente por la geografía de la *piel de toro*.

Y ya tenemos al famoso y encantado **Roldán** cabalgando un brioso corcel negro, **Nigratón**, sin poder comer ni beber ambos, dado que sus espectrales cuerpos no lo precisaban, trotando por campos, montes y aldeas, enfrentándose a cuantos seres infernales se cruzaban en su incierto camino, y también a los —menos infernales— hijos de Ismael, dominadores de casi toda Hispania en aquel entonces.

La incansable espada y la enhiesta lanza del héroe no paraban de resolver entuertos, unos terrenales y otros, del inframundo. Y los tajos de las armas y los cascos de **Nigratón** quedaban a veces impresos en las rocas.

Solamente el caballo podía detectar, con un poderoso olfato perruno, el final de aquella escapada fantástica. Pero no antes de haber resuelto la séptima prueba. Acabada ésta, caballo y jinete hollaban el antiguo territorio de los vetones, que hispanorromanos, suevos o visigodos difícilmente colonizaron, dada la poca productividad de sus suelos berroqueños o esquistosos.

Ya **Nigratón** olfatea el lejano e inhóspito manantial. Su aroma sulfúreo le revela su mágico poder. ¡Por fin van a poder saciar su sed, tanto tiempo insatisfecha! ¡Ya llegan!

Pero… ¡Sorpresa y desilusión! ¡Allí no hay agua! ¡Sólo una espesa niebla maloliente flota sobre la roca! Desesperado, **Roldán** arroja su pesada lanza, como si de una jabalina se tratase, a lo más denso de la nube y, portentosamente, surge un gran chorro. **Nigratón**, ansioso, dobla las patas y beben, beben, beben…

El humo neblinoso les envuelve y con él desaparecen **Roldán** y su montura, cerrando así el encantamiento nigromántico.

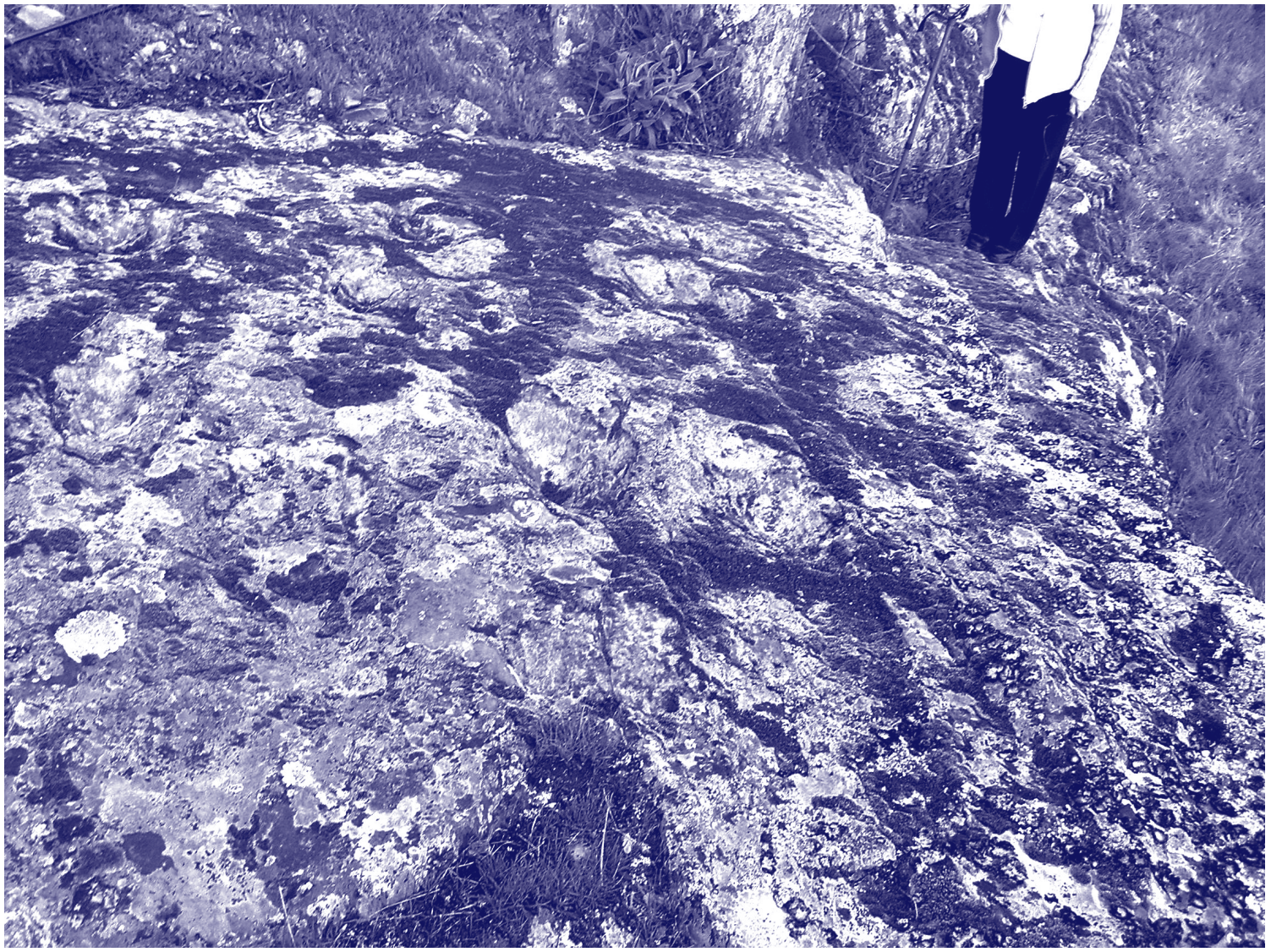
Pero al hincar las rodillas, **Nigratón** había dejado impresas sus huellas, visibles para la Eternidad.

✺ ✺ ✺

¿Dónde está la fuente milagrosa? Como a media legua de Tamames, en la carretera que une dicha población con Salamanca, lugar llamado *descampado de Carrascalejo*, hay un cartel que dice «Fuente Roldán». A escasos metros puede verse, al fondo de una excavación entre esquistos, como mana el agua sulfurosa, con sus característicos olor, sabor y tintura blanca en la pileta. Dicen que tiene buenas propiedades terapéuticas para estómago y piel. Sabe mejor estando fría.

En la superficie esquistosa aledaña, a unos tres o cuatro metros más allá, pueden verse dos huecos redondos que, según la tradición, son las huellas de las rodillas de **Nigratón** al agacharse a beber.

✺ ✺ ✺



Hasta aquí lo que dice una vieja leyenda salmantina, que recogió hace cuarenta años Antonio García Maceira, ahora relatada con algunos aderezos.

Pero ¡vamos a ver…! ¿Por qué traer los espasmos de la famosa emboscada de Roncesvalles nada menos que hasta la penillanura charra?

La leyenda se originó, no me cabe duda, debido a dos topónimos. Por un lado, la *Fuente Roldán* y, por otro, *Carpio Bernardo*, pequeña población situada muy cerca de *Alba de Tormes*, al norte y en la otra orilla, con las ruinas de un castillo en su monte más pequeño de los dos en cuyas faldas está (el grande es la *Mesa de Carpio*, bien visible desde *Alba*).

Las guerras, guerrillas, escaramuzas, razias, o como queramos llamarlas, fueron continuas en estas tierras litigadas entre castellanos y leoneses antes de la fusión de ambos reinos en 1230. Y después las mantuvieron las mesnadas nobiliarias por razones de límites territoriales.

En *Carpio Bernardo* resulta inmediato relacionar su derruido castillo con la cuna del mítico **Bernardo del Carpio**, pero… ¿qué **Roldán**, **Orlando** o **Rolando** motivó el nombre de la fuente? ¿Dónde estaba su castillo solariego? ¿En *Tamames*, donde se conserva una torre castelar con vestigios visigóticos? ¿En el *Castillo*, topónimo con antiguos y escasísimos restos, origen de leyendas en la *Sierra de Tamames* o de las *Quilamas*?

Es de suponer que cerca de *Tamames* habría una de tantas reyertas locales, más sonada que otras, que pondría enfrente al señor de *Carpio* con las de huerta de un tal *Roldán*, y que como solía suceder si era verano caluroso, habría sus más y sus menos por apoderarse de la fuente. También pudo ocurrir que un *Roldán* fuese el héroe de aquella jornada. Con el correr de los tiempos y algo de imaginación y fantasía —que nunca vienen mal—, la crónica de aquel suceso se fue modificando hasta transformarse en leyenda, contada en las noches de invierno al calor de la lumbre.

II

(El segundo relato de esta historia resulta ser menos de caballería, menos mitológico si se quiere…).

Hace muchos años, muchos millones de años, en el período que los geólogos llaman el Cretácico, y también más allá en el tiempo, en el Jurásico, el clima en lo que después sería España era tropical, muy cálido y húmedo. Y vivían allí

animales hoy inexistentes que **Cronos**, inmisericorde, barrió del planeta. Entre ellos estaban —sí, lo habéis adivinado— los dinosaurios. De vez en cuando se encuentran en nuestro país, como en todo el mundo, restos esqueléticos de estas soberbias bestias; y en algunas zonas, como La Rioja, Asturias, Burgos, Soria..., con más frecuencia, huellas de sus pisadas: las *icnitas*.

Cuando aquellos animales, algunos bastante pesados, otros muy rápidos, caminaban o corrían por terrenos embarrados, dejaban, como todo bicho viviente, sus pisadas en el cieno. Pero se borraban fácilmente con la lluvia o con nuevos barros sobre ellas.

Sin embargo, algunas veces un cambio brusco en las condiciones de sedimentación provocaba que sobre las pistas se depositase otro material diferente. Las huellas podían quedar, así, enterradas.

Pasa el tiempo, mucho tiempo, y los sedimentos se consolidaron, convirtiéndose en rocas sedimentarias.

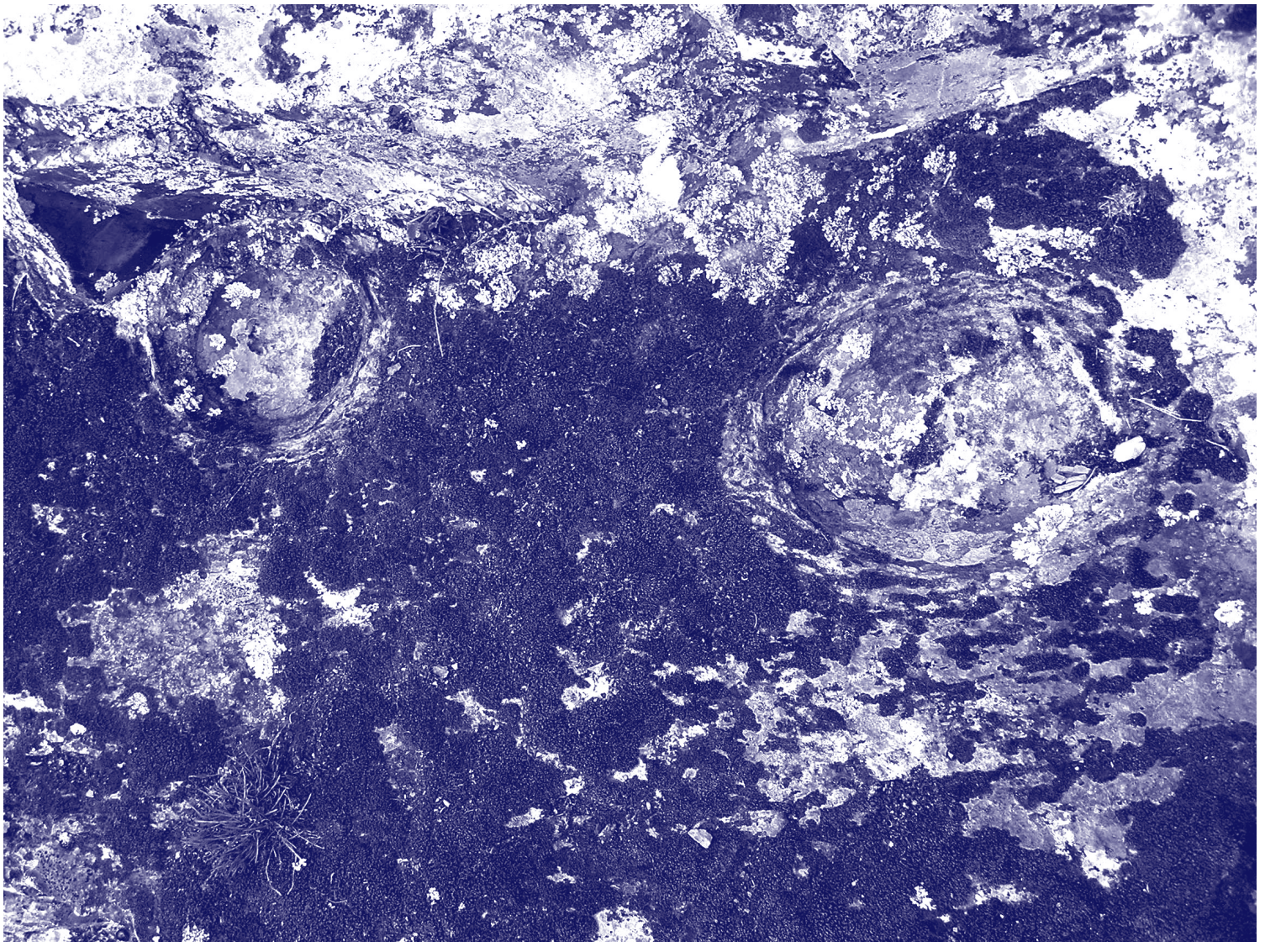
Aún pasa más tiempo. El terreno sufre el efecto de las convulsiones tectónicas, perdiendo los estratos su natural horizontalidad y, mucho más tarde, la erosión más reciente actúa, selectiva y distintamente, sobre unas rocas y otras. Y al desaparecer las capas más blandas aparecen, sobre las antiguas superficies de estratificación, las huellas de aquellos dinosaurios y de otros animales que les acompañaron en aquellas remotas épocas, para asombro de cuantos ahora las contemplamos.

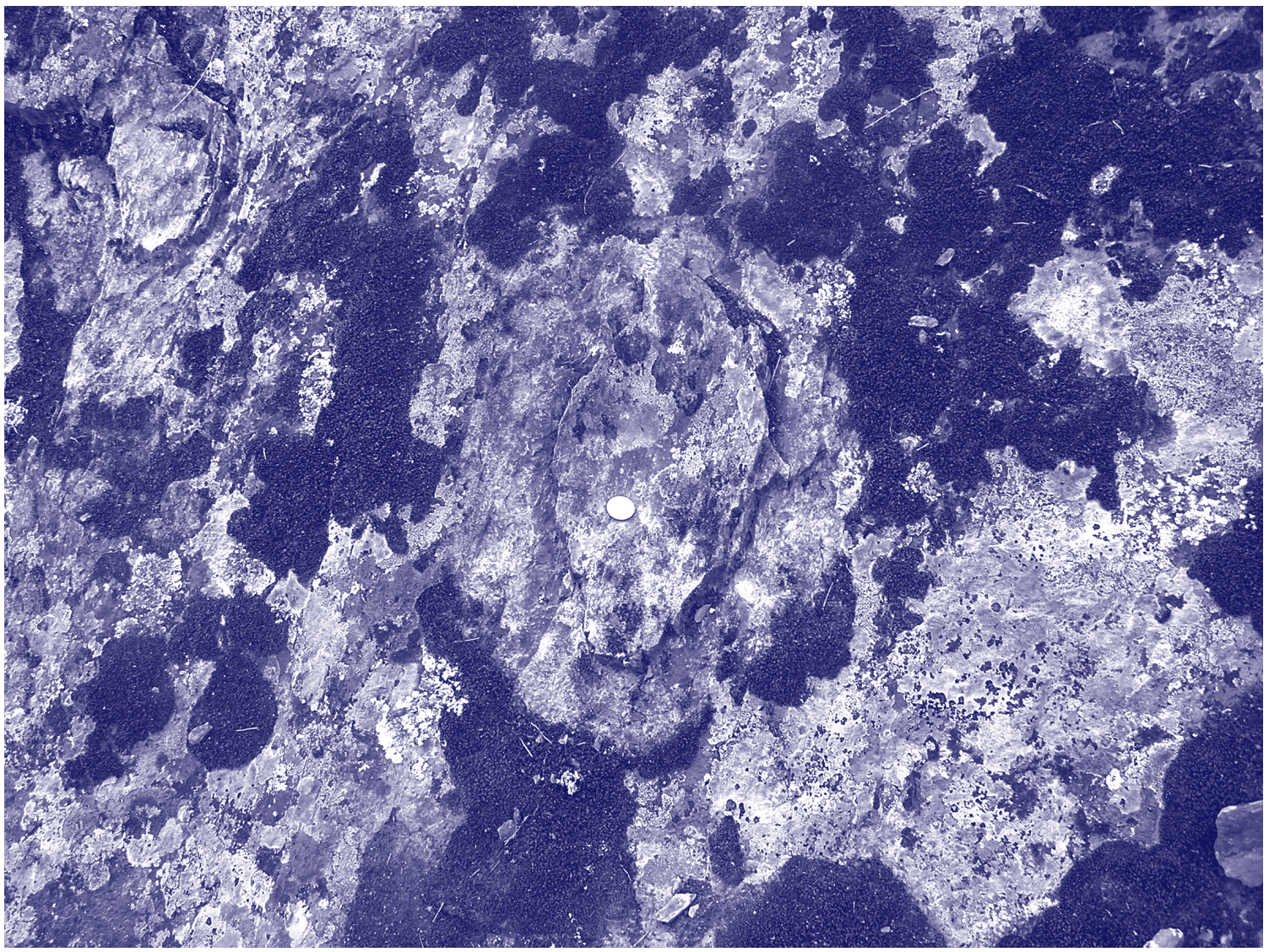
III

Permítanme que me presente. Soy un salmantino, cazador y pescador, uno de tantos aficionados a las cosas que el campo nos ofrece. No me refiero a las agrícolas, no. A los animales, las plantas y, sobre todo, a las antigüedades, a las historias del pasado de los pueblos y lugares de mi región.

Hace mucho tiempo que vi las marcas, aparentemente dejadas por un cuadrúpedo en su divagar por el campo charro.

¿Serían, como dice la leyenda, las pisadas del **Caballo de Roldán**, que, después de la terrible batalla librada contra las huestes de **Bernardo del Carpio**, holló estos pedregales hasta parar en la llamada *Fuente de Roldán*, abierta por su mágica lanzada y donde su caballo, agotado y sediento, al arrodillarse para beber, dejó sus dos huellas?





¿O serían pistas de dinosaurios, de las que tan abundantes son en las provincias de Soria, Burgos, La Rioja y Asturias?

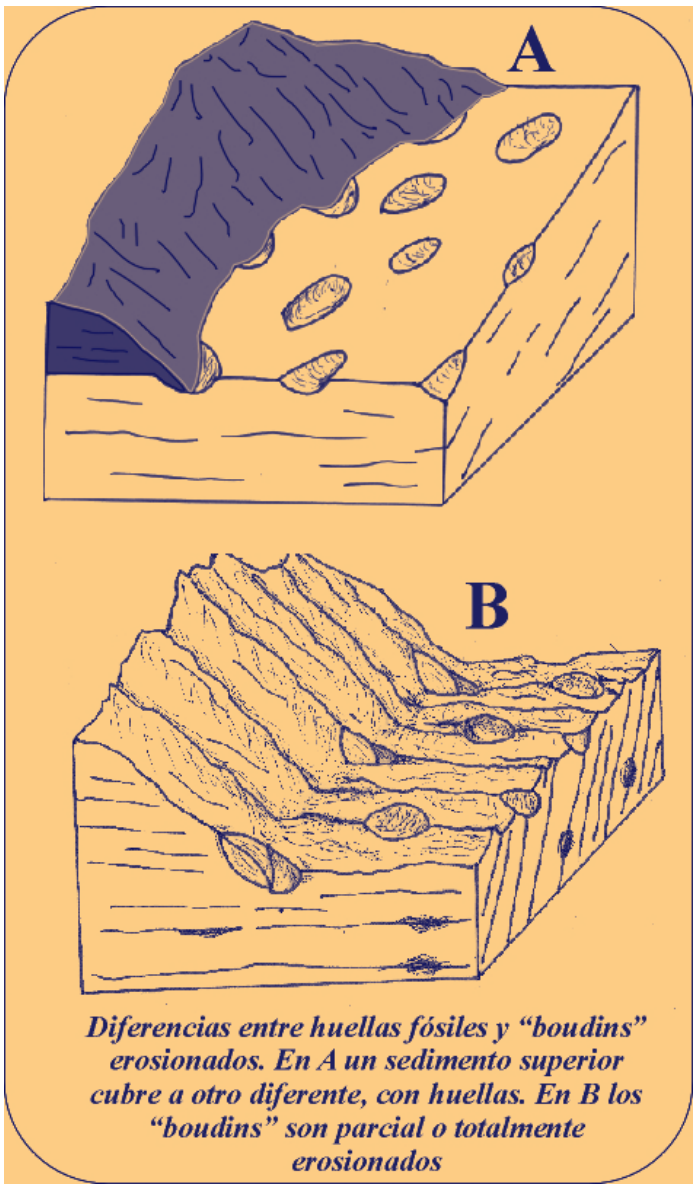
Movido por esta duda consulté a varios expertos en el tema y todos me indicaron que en *Salamanca* podría resolvérmelo el profesor Emiliano Jiménez y que, además, conociéndole, seguro que se ofrecería a ello, como así fue.

Juntos visitamos las posibles pistas de dinosaurios y el profesor Jiménez me aclaró que las tales no eran huellas, aduciendo los siguientes motivos.

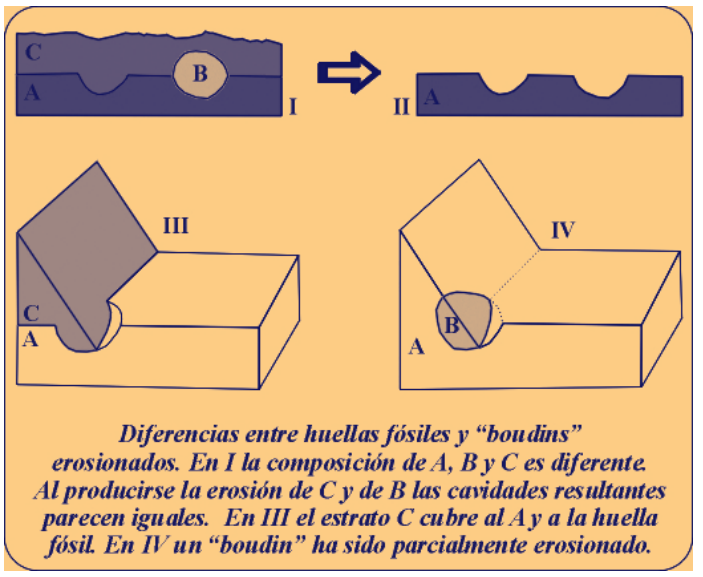
- Por situarse en terrenos metasedimentarios de edad cámbrica (o puede que anterior), más de 200 millones de años antes de que aquellos reptiles pululasen por este planeta.
- Por ser dichas rocas formadas en un ambiente marino.
- Por no estar dichas marcas sobre una única superficie de estratificación, sino sobre planos de erosión de edad cuaternaria reciente, situadas por debajo de una plataforma aluvial de + 12 m. Dichos planos de erosión cortan las superficies de estratificación de los metasedimentos, mayoritariamente esquistos, entre los que se encuentran dispersas las «huellas». De ser pistas de andadura todas se encontrarían sobre una única superficie de estratificación.
- Por presentar, en los bordes de las «huellas», estructuras adaptadas a la cavidad. En algunos casos parecen como «hojas de cebolla».

Al suponer que estas oquedades se formaron por el arrastre de núcleos sedimentarios de aspecto globoso, algo fusiformes, sobre la plataforma marina, se buscaron algunos de estos núcleos que no se hubiesen desprendido durante la erosión cuaternaria, llegándose a encontrar dos, uno de los cuales estaba medio roto por la mitad, pero aún en su posición original.

Se trata, por tanto, de concrecciones concéntricas, en principio arcilloso-arenosas, algo carbonatadas, con contenido en sulfuros —siendo éste el motivo de su más fácil erosión posterior—, afectadas por el metamorfismo de presión que caracteriza a toda la litología esquistosa de la penillanura charra. En Geología se denominan «boudines». Dichas concreciones se encuentran entre las superficies de estratificación y llegan a alcanzar un diámetro de 20 cm.



Diferencias entre huellas fósiles y "boudins" erosionados. En A un sedimento superior cubre a otro diferente, con huellas. En B los "boudins" son parcial o totalmente erosionados



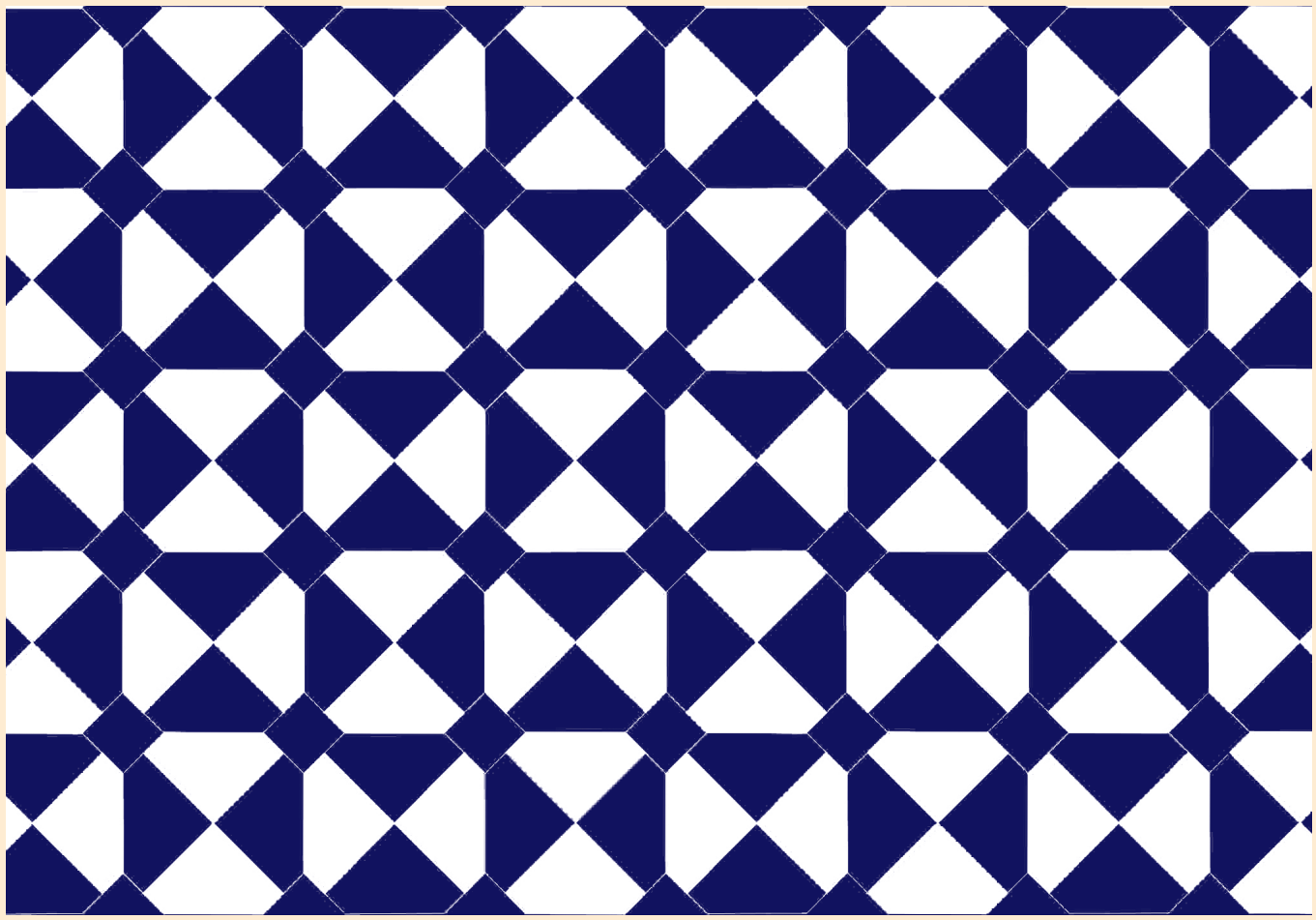
Diferencias entre huellas fósiles y "boudins" erosionados. En I la composición de A, B y C es diferente. Al producirse la erosión de C y de B las cavidades resultantes parecen iguales. En III el estrato C cubre al A y a la huella fósil. En IV un "boudin" ha sido parcialmente erosionado.

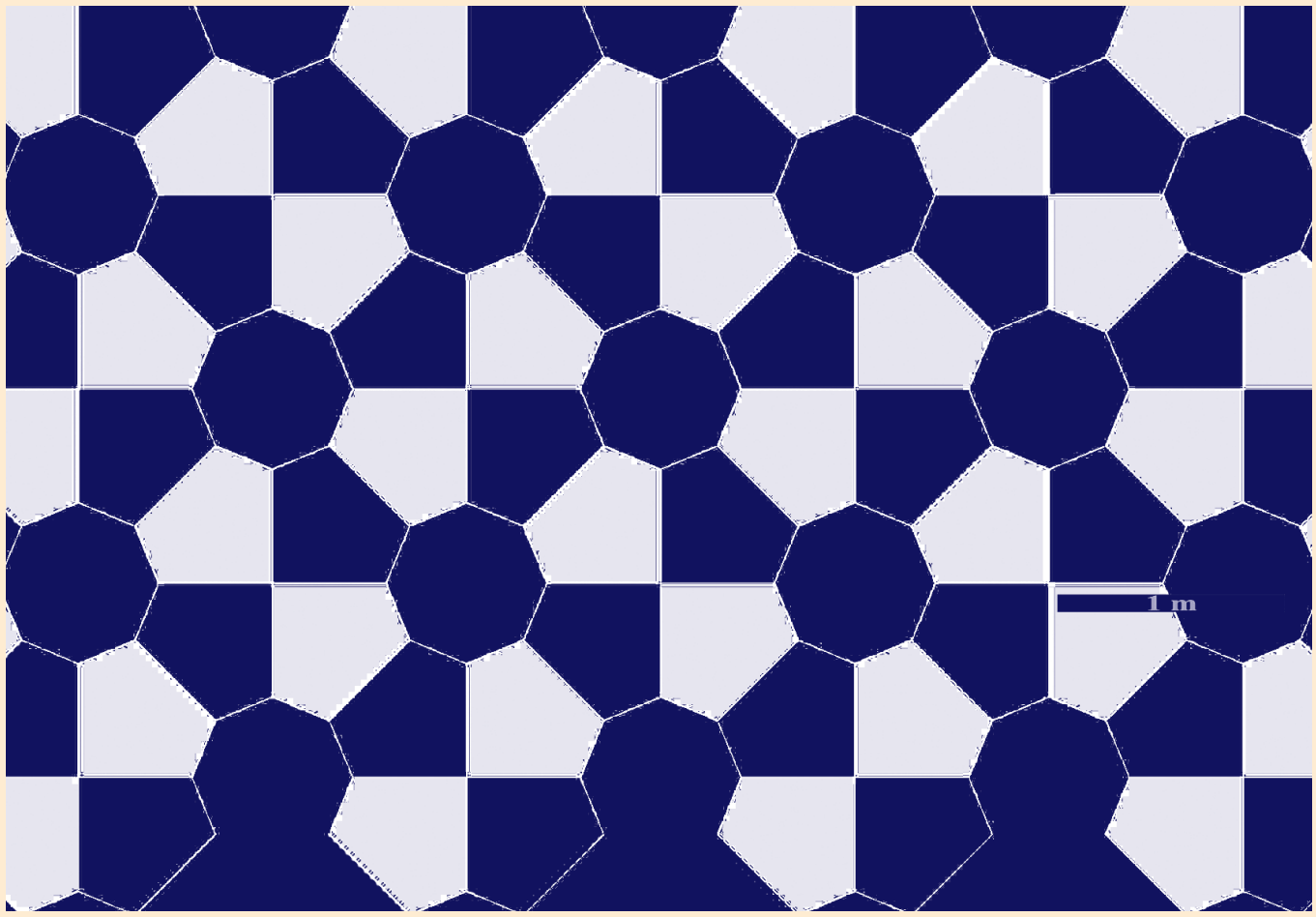
Los sucesivos movimientos tectónicos hicieron perder la horizontalidad original, dejándola en su posición actual con una elevada inclinación (lo que en Geología se llama buzamiento) de unos 70º hacia el norte.

Durante el Cuaternario más reciente, desde hace unos 50.000 años aproximadamente, la erosión provocada por el divagar del río *Huebra* labró en su orilla derecha unas superficies inclinadas hacia el sur o hacia el este, poniendo al descubierto los núcleos globosos interestratificados, más fáciles de modelar o de desprenderse, dejando las oquedades. El aspecto de huellas es aparente.

Ésta es la cruda realidad; claro que hubiera sido más espectacular que, en vez de ser un fenómeno puramente geológico (raro, eso sí), fuesen auténticas huellas de dinosaurios, lo que incluso quizás hubiese permitido la creación de un aula, siguiendo la moda dinomaniática tan en boga hoy.

Y más poético hubiese sido que éstas fuesen las pruebas de las correrías del mítico **caballo de Roldán**, en su trote errabundo por la altiplanicie charra. Pero…




1 m